



VOL: AÑO 7, NUMERO 18

FECHA: ENERO-ABRIL 1992

TEMA: NUEVAS RUTAS DE LA INVESTIGACION URBANA: Después de los paradigmas

TITULO: **Investigación urbana, cambio social y política: Algunas propuestas para la inscripción social de nuestro quehacer investigativo**

AUTOR: *René Coulomb* [\*]

SECCION: Artículos

## RESUMEN:

El trabajo, en forma de punteo, somete a la discusión de la "comunidad" de investigadores urbanos algunas reflexiones críticas, pero también propositivas, en torno a la vinculación entre Investigación y Sociedad. Después de posicionar la cuestión de la necesaria autonomía de la investigación, la reflexión se desarrolla en torno a la pregunta ¿qué investigamos y por qué? En un segundo momento, el trabajo plantea la necesidad de revisar la interlocución que, como investigadores urbanos, tenemos con la sociedad civil y el aparato del estado, en particular los tiempos y las formas a través de los cuales comunicamos los productos de nuestro quehacer investigativo.

## ABSTRACT:

The social meaning of our research: some proposals.

This piece itemizes for discussion by the urban research "community", some critical reflections and proposals about the linkage between research and society. After considering the problem of research's necessary autonomy, the questions of what we study and why are tackled. In the second half of the article, it is suggested that we should revise the dialogue that we, as urban researchers, have with civil society and the state apparatus and, especially the tempo and media with which we communicate the results of our research.

## TEXTO

### Presentación

Los organizadores del Primer Congreso Nacional de Investigación Urbana, celebrado en Octubre de 1991 en la ciudad de México, propusieron a la "comunidad" de los investigadores urbanos debatir en sesión plenaria el tema "Investigación y Sociedad". Con ello, inscribían claramente los trabajos del Congreso dentro de una preocupación que se hace cada vez más presente en las reuniones de "balance" celebradas a nivel latinoamericano: la necesidad de reflexionar colectivamente sobre el sentido de nuestras investigaciones en el campo de lo urbano. Más precisamente, y para calificar desde un principio el tema polémico que estamos abordando, debatir sobre la utilidad y el impacto social y político de nuestro quehacer investigativo.

Sobre este tema crucial de la articulación entre Investigación y Sociedad existe fuertes diferencias entre los que queremos construir una comunidad científica de investigadores

urbanos. Podemos pensar que estas diferencias son saludables y que la tarea de hoy no consiste en discutir un modelo que nos sea común, llámese éste: Investigación Participativa, Investigación-Acción, Intervención Sociológica o Intelectual Orgánico. Pero sería también difícil aceptar que esta cuestión se resuelve en la privacidad de las conciencias individuales y de los compromisos morales o políticos de cada quién.

Por lo contrario, quisiéramos plantear en las páginas siguientes que esta cuestión de la articulación entre Investigación Urbana y Sociedad es un asunto colectivo en la medida en que, más allá de la cuestión -relevante por cierto- de la utilidad hacia afuera de nuestras investigaciones, está en juego en primer término el desarrollo mismo de nuestro quehacer colectivo, en relación a por lo menos dos interrogantes cuyas respuestas estructuran, aunque no siempre concientemente, nuestra práctica: ¿qué investigamos y por qué? y ¿para quién?

Tratándose de un asunto colectivo (de la colectividad), pero que sin embargo no puede resolverse mediante la construcción de un modelo universal del oficio de investigador urbano, nos parece que el único camino práctico para enfrentar esta cuestión consiste en explicitar individualmente, para someterlos al debate colectivo, los principios y los medios a través de los cuales cada investigador desarrolla su práctica investigativa. Las páginas siguientes se proponen entonces reflexionar sobre un problema general que nos es común, pero a partir de una práctica específica, desarrollada institucionalmente en el Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos a.c. Esta práctica se inscribe dentro de un proyecto colectivo, compartido entre miembros de la academia (UAM/UNAM) y profesionistas abocados a la intervención directa sobre la escena de la conflictiva urbana. Se trata de un proyecto, a veces autonombrado de "investigación-acción", en donde la investigación se inscribe dentro de una tarea más global, de intervención en las contradicciones y procesos de transformación de la sociedad urbana. [1]

## 1. La cuestión de la necesaria autonomía de la investigación

Anticipándonos a posibles malentendidos, conviene plantear con fuerza desde un principio que (como es obvio) para que la cuestión de la relación -o como se dice muchas veces en nuestro medio académico, de la vinculación- entre Investigación y Sociedad tenga sentido, es necesario plantear como principio fundador la necesaria autonomía de la investigación, lo que no es exactamente lo mismo que plantear la autonomía del investigador.

Sin embargo, no nos referimos aquí a la reivindicación de la autonomía de pensamiento o de cátedra (la "autonomía universitaria" que califica a nuestra Universidad Autónoma Metropolitana), sino a la legítima reivindicación de autonomía de la investigación científica, frente a las urgencias y demandas de los distintos actores sociales y políticos en relación a la solución de los "problemas urbanos".

Esta autonomía del quehacer científico, que podríamos fundar a partir de la ruptura epistemológica propuesta por Bachelard, Durkheim o Marx, [2] no se puede, sin embargo, entender como una especie de "libertad para investigar", ignorante o en todo caso despreocupada de su inserción social, histórica y política, y que encontraría su justificación en el necesario rigor del quehacer científico. Se trata de la necesidad de distanciarse del objeto de nuestra investigación, de aplicar en permanencia una "vigilancia epistemológica" (Bourdieu 1975: 27) sobre nuestras ideologías implícitas y de reafirmar que, tanto la construcción del objeto de nuestro conocimiento como su interpretación, son productos de un esfuerzo, de un trabajo. Damos un muy mal servicio a la sociedad si, con el pretexto de la "vinculación" o del compromiso social, estamos prescindiendo de esta exigencia fundadora de nuestro quehacer investigativo.

Tal vez debamos afirmar que no existe mayor compromiso con los habitantes de la ciudad que el de mejorar constantemente nuestra comprensión de los fenómenos que llamamos "urbanos". Si bien es cierto que no sólo somos investigadores sino también ciudadanos, y que muchos de nosotros fuimos atraídos hacia la investigación urbana por una "pasión ciudadana", tenemos que reconocer también que, como dice Alfredo Rodríguez, "los políticos son unos animales de un tipo, los intelectuales son animales de otro tipo" (en: Carrión, 1991: 57).

Una vez reafirmada la separación, la ruptura constitutiva de nuestra autonomía investigativa, podemos entonces -desde esta posición- avanzar algunas reflexiones y propuestas en torno a cómo plantear la articulación entre Investigación Urbana y Sociedad. Pero, antes, tenemos que preguntarnos qué entendemos por Sociedad. En última instancia, esta pregunta nos remite a precisar quienes son nuestros interlocutores o, lo que es lo mismo, a explicitar para quién estamos investigando. ¿La llamada "sociedad civil", las organizaciones de ciudadanos, los partidos políticos? Pero, ¿cómo nos relacionamos -desde dentro de nuestro oficio de investigadores- con el Estado y su aparato burocrático? Parece difícil reflexionar sobre la relación investigación-sociedad sin plantear la cuestión del Estado, siquiera porque -bajo la forma de los gobiernos e de las instituciones públicas- el Estado ha sido históricamente el principal suministrador de los recursos que nuestras investigaciones necesitan.

## 2. ¿Qué investigamos, y por qué?

Esta pregunta remite directamente a la cuestión de la definición de nuestro objeto de investigación. Existe ya una abundante y conflictiva literatura sobre esta tarea imprescindible, sin la cual no existe fundamento alguno para la creación y desarrollo de la "investigación urbana". Pero tal vez hayamos invertido demasiado energías en esta construcción teórica de un objeto específico llamado lo urbano, mientras estábamos descuidando la evaluación crítica de nuestras prácticas concretas de investigación. Son cada vez más frecuentes los señalamientos en el sentido de que no hemos debatido suficientemente en torno a nuestros temas de investigación, de nuestros métodos y, menos, de los impactos que hemos tenido (o no) sobre la problemática urbana. Coincidimos aquí con M. Perló, cuando en un balance reciente de la investigación urbana en México afirma:

"Si los investigadores urbanos queremos estar a la altura de los retos que nos presenta una realidad cambiante y llena de procesos, que hoy sólo podemos sospechar e intuir, tenemos que revisar críticamente los pasos que hemos dado" (Perló, 1990: 24)

Aunque los tiempos sean al desencanto generado por una pseudo "crisis de paradigmas", a veces simple producto de una pereza intelectual cómoda, parece difícil que podamos hacer la economía de la construcción teórica, permanente y nunca acabada, de nuestro objeto de investigación. Pero podríamos preguntarnos si una de las herramientas para refundar teóricamente la investigación urbana no la podríamos encontrar, también, en un balance crítico, en serio, de nuestras investigaciones y de sus resultados. En este sentido, la pregunta de "¿Qué investigamos y por qué?" que formulamos aquí, no se inscribe dentro de la necesaria construcción teórica de nuestro objeto de estudio, sino que apunta hacia la también necesaria reflexión en torno a las formas concretas de la "investigación urbana" que hemos estando desarrollando.

La pregunta de cuáles son los temas y cuáles son las preguntas en que se originan nuestras investigaciones no se resuelve con la sola descripción de los que han sido nuestros temas de investigación. Así lo demuestran varios esfuerzos recientes por

efectuar un recuento histórico de la investigación urbana en México. Las investigaciones bibliográficas sobre este tema no pueden eludir la interpretación -siempre polémica- "de los factores que dieron lugar a la emergencia de las diferentes temáticas de investigación y (...) de los cambios que han sufrido" (Connolly, 1991: 281). Tenemos que agradecer a Alicia Ziccardi (1989), Emilio Duhau (1991), Priscilla Connolly (1991) o Martha Schteingart, [3] entre otros, el enorme trabajo que esta tarea implica.

Después de una relectura de estos balances recientes sobre la investigación urbana en México, se antoja plantear aquí una primera afirmación polémica en torno a los temas investigados: mucha moda y poca innovación. Llama la atención como, al ritmo de las coyunturas, ciertos temas aparecen de pronto, invadiendo nuestros talleres de tesis universitarias o nuestras revistas. Convendría, por ejemplo, reflexionar sobre por qué la investigación urbana en México descubrió la problemática del centro urbano, del deterioro habitacional y del inquilinato a partir de los sismos de 1985 cuando, algunos días antes de este desastre, la gran mayoría de los investigadores urbanos en la ciudad de México estaban ocupados en otros tópicos.

Podemos suponer que esta versatilidad temática haya sido la expresión de nuestra sensibilidad a la coyuntura, y de nuestra capacidad de responder a las demandas de la Sociedad, enfrentada con las tareas de reconstrucción del tejido espacial y social destruido. Tendríamos aquí una prueba histórica fehaciente de nuestra capacidad de "vincular" nuestras investigaciones con los procesos sociales y políticos que dinamizan nuestro objeto de estudio. Pero nos podríamos preguntar también si no estuvo actuando cierto mimetismo oportunista, que se deja llevar por la moda (disfrazada de "coyuntura"), sin mayor preocupación que la de no estar excluidos de un debate público sobre un suceso de una gran trascendencia social y política. En esta perspectiva interpretativa, estaríamos entonces frente a un síntoma de una posible carencia de nuestras investigaciones: su carácter volátil, desarrollado al ritmo de las coyunturas, siempre detrás de los acontecimientos intentando "explicarlos" a posteriori. ¿Hasta qué punto hemos hecho de la investigación urbana una mera historiografía de lo que sucede en la ciudad? Cronistas de la ciudad, sin tener forzosamente el talento de Carlos Monsiváis o de Elena Poniatowska.

Detrás de la pregunta de por qué investigamos tal o cual tema, tal vez esté la de saber por qué investigamos, a secas. Investigamos por justificar un sueldo universitario, y sobre todo para mejorarlo, claro está..., aunque ninguno de nosotros aceptaría estar retratado así. Reivindicamos para nuestra quehacer investigativo un objetivo menos prosaico que la mera reproducción y/o mejoramiento de nuestro estatus de investigador. Entonces, ¿en función de qué escogemos nuestros temas?

Un factor del cual hablamos muy poco en nuestros seminarios y congresos es el de las condiciones objetivas de nuestro oficio. ¿Cómo afecta la selección que hacemos de nuestras temas de investigación, el hecho de que, por ejemplo, no tenemos recursos suficientes para investigar? ¿Qué papel juega en esta decisión, la necesidad (económica) de tener que producir un número determinado de artículos al año, para juntar los puntos necesarios de un "estimulo" o para obtener el reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores? En el mismo sentido de ir explorando los determinantes externos de nuestra práctica investigativa, sería útil intercambiar nuestras experiencias en torno a la sobredeterminación que hacen pesar sobre ella las fuentes de financiamiento a las cuales logramos tener acceso. ¿Acaso nuestros financiadores no han tenido algo (o mucho) que ver en el hecho de que la mujer, el sector informal, los vendedores ambulantes, los niños en la calle, el medio ambiente, la cuestión municipal o la democracia se hayan vuelto temas dominantes; y de que tenga menor frecuencia en nuestros índices temáticos los movimientos sociales urbanos, las políticas estatales de bienestar social (lo que queda de

ellas) o el impacto que tienen las políticas macroeconómicas sobre la estructura urbana, las condiciones de vida de las mayorías empobrecidas o sobre la estructura del empleo urbano (Connolly 1991: 297)?

Por supuesto que las instituciones gubernamentales o las Fundaciones nacionales y extranjeras que nos financian tienen, tanto como nosotros, sensibilidad social y política. Pero, ¿en qué medida logramos mantener nuestra autonomía en la fijación de los temas?

### 3. ¿Para quién estamos investigando?

Sin embargo, y a pesar de lo pertinente que pueden aparecer las preguntas anteriores, tal vez la reflexión sobre nuestra práctica no debería centrarse tanto sobre el balance crítico de los temas que investigamos. Detrás del balance estadístico que podemos hacer de ellos, hay una pregunta subyacente que explorar, la cual apunta a la necesidad de explicitar, en última instancia, cuál es el objetivo de nuestra investigación. Cuando decidimos, por ejemplo, investigar al comercio ambulante: ¿buscamos evidenciar cuáles son los factores explicativos del fenómeno, queremos demostrar cómo esta actividad constituye una competencia desleal al comercio establecido, nos proponemos profundizar en el análisis del clientelismo corporativizado de la gestión urbana, o queremos demostrar con argumentos los efectos negativos de las políticas de desalojo y reubicación de esta actividad económica?

Esta explicitación de los objetivos de nuestras investigaciones no es muy frecuente en nuestros trabajos. Algunos podrían pensar que ello es el reflejo de la invasión que sufrimos del empirismo rampante y de la falta de fundamentación teórica que lo acompaña. Sin negar esta posible interpretación, nos parece que esta ausencia, o este silencio, tiene también algo que ver con lo que estamos discutiendo: la articulación Investigación -Sociedad, y con la pregunta que señalábamos párrafos arriba como central: ¿para quién estamos investigando?

En efecto, nos parece difícil lograr explicitar el objetivo de una investigación fuera del marco de la cuestión de quiénes son nuestros interlocutores: ¿los colegas que también trabajan este tema, los funcionarios, las organizaciones sociales o políticas?... Estamos conscientes de que esta cuestión puede parecer a varios investigadores, sino totalmente ajena por lo menos bastante secundaria, y que no es la que orienta el diseño y la forma como están llevando sus investigaciones. Quisiéramos polemizar con esta opinión y plantear que, por lo contrario, se trata de una pregunta crucial que no podemos eludir. No porque existiría una única y "buena" forma de responderla, sino porque al explicitar como la contestamos, estaremos tal vez en mejor posibilidad de evaluar críticamente, al mismo tiempo que de consolidar, la investigación urbana.

En efecto, tenemos que reconocer que nuestras investigaciones corresponden a una demanda social y política de interpretación de la problemática urbana, aunque esta demanda no nos sea siempre formulada directamente. Por lo mismo, nos encontramos de una u otra forma presionados por "aterrizar" nuestros resultados hacia señalamientos de cómo intervenir sobre los fenómenos, bien sea para impulsarlos, reorientarlos o incluso anularlos. Frente a la segregación urbana, a la violencia que se adueña de los espacios públicos, a la densificación del espacio urbano vía el hacinamiento, a la privatización (no sólo de los espacios sino de la vida cotidiana misma, replegada sobre la sobrevivencia), al deterioro del medio ambiente y -sobre todo- de la calidad de vida en nuestras ciudades... es cada vez más difícil que la pregunta "¿Qué hacer?", no sea la que anime nuestras investigaciones. A menos que compartamos la afirmación ideológica de que ha llegado el fin de la historia, y que nuestro papel se limita a hacer la historiografía de cómo este acontecimiento está impactando la sociedad urbana.

A pesar de su éxito ideológica y políticamente arrollador, el proyecto neoliberal está generando nuevas contradicciones urbanas, sin siquiera haber podido resolver muchas de las anteriores. Las afirmaciones de que la planeación urbana ha demostrado su ineficacia o de que las políticas sociales se han desarrollado a base de ineficiencia y clientelismo corrupto, y que -en consecuencia- ya no es el Estado sino el Mercado (así, con M mayúscula) el que debe regular el desarrollo urbano y la satisfacción de las necesidades de la población urbana, no son sólo ideológicas. Estas afirmaciones orientan y legitiman nuevas formas de producción del espacio habitable y están redefiniendo los patrones de estructuración económico espacial de las ciudades. Están creando y legitimando nuevas formas de gestión política de las contradicciones "urbanas" entre intereses de clase.

Pero a pesar de su carácter aparentemente inevitable y triunfante, ésta ideología práctica (¿o será más bien, pragmática?) está lejos de haber resuelto las contradicciones estructurales de la Ciudad del Capital. [4] Es en torno a estas contradicciones, viejas, nuevas o renovadas que podríamos redefinir los temas, las preguntas, los enfoques y los objetivos de nuestras investigaciones. En este sentido tenemos que dejar los catecismos y reescribir, como comunidad de investigadores, La Cuestión Urbana [5] o La urbanización capitalista, [6] para poder discutir una nueva agenda de la investigación urbana, como colectivo de investigadores, antes de hacerlo con nuestros financiadores o con nuestros interlocutores sociales y políticos.

La construcción teórica de nuestros objetos de investigación aparece, de esta forma, estrechamente inserta dentro del debate actual (inevitablemente político y, tal vez también, ideológico) sobre el fin de la Historia; pero nos lleva sobre todo a reformular teóricamente y a investigar concretamente el papel que asignamos a las contradicciones inherentes al proceso de urbanización, y a los conflictos sociales y políticos que animan los sujetos colectivos que hacen la Historia. Nos parece que es en el corazón mismo del desarrollo de este debate que encontraremos las respuestas concretas a la cuestión de saber cuáles son nuestros interlocutores y cómo plantear la articulación Investigación-Sociedad. ¿De qué otra forma, si no, pensamos estar en mejor posibilidad de asegurar tanto la autonomía de la investigación urbana como su eficacia social?

#### 4. Viejos y nuevos interlocutores de la investigación urbana

Se señaló, desde un principio, que estas reflexiones se generan desde un proyecto institucional que se propone incidir sobre los procesos investigados. Priscilla Connolly evalúa que una parte significativa de la investigación urbana en México en los años setenta, caracterizada por la proliferación de estudios de casos concretos,

"no sólo se derivaba del marco teórico (la llamada sociología urbana francesa) sino también y quizá en mayor medida, por el compromiso e identificación política de los investigadores con las organizaciones populares urbanas" [7] (Connolly, 1991: 288).

Tendríamos aquí una explicación del interés mayoritario (por lo menos en el Área de Sociología Urbana de la UAM-A) por analizar las políticas públicas, en la medida en que los organismos gubernamentales constituyen los interlocutores principales de la lucha de estas organizaciones populares. No tenemos sin embargo que olvidar, lo que la misma autora señala, a saber que no pocos de los nuevos investigadores urbanos de esa época tenían también una fuerte vinculación con el aparato gubernamental de la planeación urbana, o bien "con instancias de investigación orientada hacia la asesoría a organismos urbano-populares" (id.: 292).

Nos podemos preguntar qué tanto ha cambiado esta situación quince años después. Lo cierto es que esta parte de la historia de la investigación urbana en México remite a la cuestión concreta de cómo plantear hoy en día la vinculación entre la investigación y las distintas formas de intervención sobre los fenómenos urbanos. Decimos hoy en día, porque es evidente que el contexto económico, social y político general ha cambiado. Sin afán de exhaustividad, se pueden señalar cuáles de estos cambios cuestionan las formas como estamos investigando y replantean, lo queramos o no, nuestra vinculación con los procesos sociales y políticos que dinamizan la problemática urbana.

En primer término, nuestro interlocutor tradicional (a veces principal) tiende sino a desaparecer, por lo menos a "modernizarse" o "reformarse". Nos estamos refiriendo a la planificación y administración estatal del desarrollo urbano y a las instituciones públicas encargadas de las políticas sectoriales que afectan lo urbano (infraestructura, transporte, vivienda, equipamientos de educación y salud, etc.). El "adelgazamiento del Estado" no es únicamente objeto de investigación: es también un proceso que impacta nuestra propia práctica como investigadores urbanos. De la misma manera que en el pasado hemos tal vez exagerado el papel del "estado urbanizador", [8] habría que cuidarnos de pensar que estamos caminando rápidamente hacia la total privatización de la gestión urbana. Pero es indiscutible que los efectos que tiene y tendrá la reforma del Estado mexicano sobre los procesos de producción y administración del territorio nos llevarán a revisar no sólo nuestras temas de investigación sino también nuestras formas de interlocución con la sociedad civil y el aparato del Estado.

Articulados con lo anterior, los cambios en la relación entre sociedad civil y Estado, materializados bien sea en la democratización de los distintos niveles de gobierno o en la reformulación del autoritarismo clientelar, contribuirán de sobremanera a esta redefinición de la interlocución entre investigación, Estado y sociedad civil. Parece que podemos anticipar, entre otros efectos, una politización creciente de nuestro oficio. Es decir, que nuestro interlocutor concreto será cada vez menos un funcionario y cada vez más un político, o un político funcionario, sea del partido en el poder o de la oposición.

El problema es que los tiempos del político no son los del investigador. Si bien la pregunta "¿Qué hacer?" es también propia del investigador urbano, es no menos cierto que necesitamos tiempo para producir un discurso interpretativo acabado. Con ello no es de extrañar que nuestros trabajos sean muchas veces extemporáneos y entonces muy poco útiles para los que tienen que tomar decisiones. Tenemos sin embargo tendencia a despreocuparnos demasiado de los tiempos políticos y a no buscar fórmulas innovadoras que nos permitirían compatibilizar los análisis de coyuntura con las investigaciones más acabadas sobre la dimensión estructural de los fenómenos.

Sin embargo, no parecen muy satisfactorias las soluciones que tienden a hacer del investigador el consejero del príncipe, del diputado o del líder. Aparte de que estas prácticas suelen terminar con el traslado del investigador hacia la oficina pública o la cámara de diputados tienen el riesgo de producir, según una expresión de Lucio Kovarik en una reciente reunión, "mala investigación y peor política".

Un camino alternativo consiste en buscar una suerte de división del trabajo entre investigación y política, pero no a través de una esquizofrenia individual sino de formas institucionales. Algo de ello se busca en Cenvi a.c., cuando esta institución -con fuertes problemas, en particular financieros- pretende hacer coexistir orgánicamente las tareas de investigación, incluso teórica, con la asesoría a organizaciones populares y la consultoría a instituciones gubernamentales, o políticas como la Asamblea de Representantes del Distrito Federal. Otras ONG's como COPEVI o CASA y CIUDAD trabajan en la misma dirección. [9] Experiencias de origen más universitario como el Taller de Urbanismo

Alternativo en Jalapa, la reciente creación del grupo de investigación de la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre AC. en el Distrito Federal, o el Taller de Arquitectura Popular y el Centro Periferia de la UDG en Guadalajara, constituyen innovaciones institucionales que están explorando senderos similares.

Que la figura jurídico social utilizada sea por lo general la de la "asociación civil", también llamada ONG (Organización No Gubernamental) nos parece ser un síntoma de la apertura de nuevos derroteros de la investigación social en general, y urbana en particular. Ello no descalifica la institución académica, sino que simplemente hace aparecer un nuevo interlocutor dentro de la "comunidad científica".

Por otra parte, un Seminario reciente sobre Políticas habitacionales y ajuste de las economías en los 80s [10] llegó a plantear, como una de sus conclusiones, la necesidad de un mayor acercamiento entre investigadores universitarios y organismos no gubernamentales. Entre otras razones, porque el cada vez mayor desarrollo de estas últimas en apoyo a los procesos autogestionarios de las mayorías urbanas empobrecidas, requiere de un análisis crítico que surja de una investigación rigurosa.

Otro interlocutor, más tradicional, lo constituyen las organizaciones populares mismas. Sin embargo, existe ya casi un consenso, por parte de los colegas especialistas del tema, en que tenemos que analizar las limitaciones de los estudios que hemos hecho, y seguimos haciendo, de los llamados Movimientos Sociales Urbanos, (o de su versión mexicana: el Movimiento Urbano Popular, el MUP). ¿Cómo pasar de una historiografía del MUP, de la crónica, a "una problematización de la acción colectiva y de la relación entre organización del espacio urbano y luchas populares" (Duhau, 1991: 230)? ¿Cómo renovar los estudios sobre las estrategias de sobrevivencia o las prácticas comunitarias de autosuministro de satisfactores urbanos no proporcionados por el Estado? Entre otras alternativas, se presenta la que podríamos denominar investigación participativa.

##### 5. Investigación urbana, participación ciudadana y cambio social

Una investigación desarrollada desde los intereses populares mayoritarios ofrece varias ventajas, pero con muchas limitaciones por superar. En primer término, querer descargar sobre las organizaciones de la sociedad civil nuestra responsabilidad en la definición de lo que debemos investigar, no sólo es demagogia sino que pone en entredicho la calidad científica de nuestro trabajo. No podemos esperar, por ejemplo, a que el tema de la industria de la construcción y su papel en la estructuración del espacio urbano salga de una consulta con las organizaciones populares, para investigarlo (Ziccardi, en: Carrión, 1991: 169). Y sin embargo, creo que debemos buscar la interlocución con las organizaciones sociales, desde este momento crucial para la investigación que es la definición de los temas. Esto nos permitiría, por lo menos, verificar si nuestras prioridades corresponden o no a una demanda social. Lo mismo podríamos decir en relación con los funcionarios públicos y los hombres políticos. Coincido aquí con José Luis Corragio en que un método para asegurar su inscripción social consiste en preocuparnos por "construir la demanda" social de la investigación. Aquí está en juego no sólo la utilidad social de nuestro trabajo, sino la posibilidad de que la sociedad acepte costearlo.

Por otra parte, ya hemos señalado que los tiempos de la política no son los de la investigación. Pero, además, el ritmo de los cambios económicos, políticos y sociales parece haberse acelerado, y con ello el ritmo con el cual la sociedad nos demanda interpretaciones y respuestas. Esta situación cuestiona tanto nuestros métodos de investigación, como las formas a través de las cuales difundimos los resultados de nuestros trabajos. Parece ineludible la búsqueda de nuevas formas de producción de

conocimientos, más apegadas al ritmo actual de las transformaciones sufridas por los fenómenos que estudiamos.

Uno de los desafíos es incluso el de poder anticiparnos, de proponer "pronósticos", pero no en el sentido del mecanicismo lineal utilizado por los manuales de la moribunda planificación urbana. Poder pronosticar, con la mayor fundamentación científica posible, los futuros efectos urbanos de los cambios que se están dando a nivel económico y político: el Tratado de Libre Comercio, las nuevas tecnologías, la política privatizadora, etc. Las organizaciones sociales y los hombres (y mujeres) políticos nos piden más saber a dónde va el proceso de urbanización, y no tanto de dónde viene. Para responder a esta interrogante, necesitamos crear nuevas herramientas de investigación. En el marco de la interlocución desarrollado entre el área de sociología urbana de la UAM-A y el Cenvi a.c. (Academia / ONG), hemos concluido en la necesidad de crear observatorios permanentes de los cambios que sufre lo que llamamos "lo urbano". Esto no significa forzosamente sacrificar el trabajo de largo plazo, sino más bien una forma de aprehender los fenómenos como procesos y no tanto como hechos, frente a los cuales tendríamos toda una vida por investigar.

Otro de los desafíos concierne el hecho de que la necesaria inscripción social de nuestro trabajo investigativo no se agota en la etapa de producción intelectual, sino que debería incluir la fase de circulación de nuestros productos. Están aquí implicados tanto los ritmos como las formas y los contenidos de lo que publicamos. En cuanto a los ritmos, tendríamos que revisar una práctica bastante difundida: la de esperar (meses y a veces años), el haber terminado nuestra investigación para darla a conocer. Deberíamos poder generar productos intermedios, no acabados, pero más apegados al ritmo de los procesos y de los cambios. Organizar talleres, seminarios y foros en donde damos a conocer el estado actual de nuestras investigaciones, sin esperar que la tesis o el libro haya sido publicado. En este sentido, la revista Ciudades de la Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU) tiende a convertirse no solamente en un instrumento imprescindible de difusión ágil de productos intermedios de investigación dentro de la Red de Investigación Urbana, sino también en un espacio de interlocución compatible con los tiempos de lo que hemos llamado la "demanda social y política" en torno a la problemática urbana.

En segundo término, parece imprescindible empezar a cuestionar las formas que suelen tener nuestros productos de investigación. Ya circula entre nosotros una constatación dramática: "nadie nos lee", "ni nos leemos a nosotros mismos". ¿Acaso una de las razones de ello no es que nuestros libros o nuestros artículos científicos son, literalmente, "ilegibles", más allá de un limitado círculo de especialistas? Podemos pensar que la utilización que se haga, o no, de nuestra producción científica no es de nuestra incumbencia, y tenemos en parte razón: efectivamente, nuestro primer interlocutor debe seguir siendo la comunidad científica a la cual pertenecemos. En fines de cuenta, no se le pidió a Einstein que la sociedad de su tiempo entendiera sus fórmulas matemáticas. Pero es difícil sostener que no es de nuestra responsabilidad encontrar las mediaciones necesarias entre la investigación urbana y la sociedad urbana a la cual pertenecemos.

Hoy en día, gran parte del debate político sobre la ciudad y las discusiones en torno a un "proyecto alternativa de ciudad" se están dando sobre la escena de interlocución que constituyen los medios masivos de comunicación; y la fuerza ideológica, social y política, del proyecto neoliberal se explica sin lugar a dudas por la hegemonía que ejerce sobre estos medios. Ello no significa forzosamente que tengamos que aprender periodismo o capacitarnos para presentar en radio y televisión el resultado de nuestras investigaciones. Pero tal vez tengamos, por simple cuestión de sobrevivencia individual y de grupo, que encontrar las articulaciones necesarias con "el cuarto poder".

Existen por otra parte intentos exitosos de difusión de investigaciones urbanas, a través del audio visual o del video destinada a miembros de organizaciones sociales e instituciones políticas. Si queremos que las organizaciones populares se constituyan en uno de nuestros interlocutores, no podemos prescindir de la articulación entre nuestro oficio y las técnicas de capacitación y formación que desarrollan las instituciones educativas y de promoción social.

La experiencia institucional del Cenvi a.c. es que el poder exponer y discutir con las organizaciones populares, y más ampliamente con los actores que "hacen la ciudad", los resultados preliminares de nuestras investigaciones permite enriquecerlos notablemente y, a veces, corregirlos. Pero más allá de la utilidad para la verosimilitud de nuestras interpretaciones, este aspecto de la investigación participativa permite delinear en forma más clara las fronteras entre la investigación y la intervención sobre la realidad.

## 6. Investigación urbana, innovación institucional y democracia

Como investigadores urbanos, es difícil que nos convirtamos en hombres (mujeres)-orquesta de la dinámica social y política de lo urbano: investigador, consejero del político, periodista, capacitador y promotor social. Conocemos bien las desviaciones que producen esta pretensión ilusoria: el vanguardismo político, el liderismo social, la investigación ideologizada, "mala investigación y peor política".

La tarea pendiente consiste en encontrar las mediaciones entre los distintos ámbitos de la investigación, de la ideología, de la política y del cambio social: todos tienen que ver con una investigación urbana comprometida con los procesos de cambio de la sociedad urbana. Hasta ahora no hemos sido muy innovadores en crear nuevas formas institucionales, no tanto nuevas instituciones, de hacer investigación. La crisis económica e ideológica tiende más bien a llevarnos a un repliegue defensivo hacia las formas institucionales existentes, y a invertir parte de nuestra imaginación en asegurar nuestra propia reproducción como investigadores urbanos.

Las respuestas a muchas de las interrogantes aquí planteadas se concretizarán difícilmente a nivel del voluntarismo individual. El camino por recorrer apunta más bien hacia la creación de nuevas formas institucionales, cuya innovación principal consistiría en proponerse resolver exitosamente algunos de los siguientes desafíos:

- lograr que la investigación urbana constituya una respuesta a una demanda social y política efectiva, y que exista por lo menos una interlocución real entre las prioridades de la investigación y las de los actores colectivos e institucionales que "hacen la ciudad",

- articular los grupos y las instituciones en donde se está desarrollando actualmente la investigación urbana con otros ámbitos institucionales, políticos y sociales, que intervienen también en el campo de lo urbano,

- lograr que nuestros productos investigativos sean más apegados al ritmo de los cambios que conocen hoy en día los fenómenos investigados,

- concretizar la necesidad de una difusión y de una apropiación social y política de los resultados de nuestras investigaciones.

En fines de cuenta, y aunque hayamos dejado este tema en suspenso, plantear la cuestión de la relación entre investigación urbana y sociedad, implica debatir la relación entre la investigación y el poder; el poder económico, el poder político, el poder ideológico y ¿porqué no? el "poder popular", es decir el del pueblo. Buscar nuevas mediaciones

entre la investigación urbana y la sociedad se inscribe necesariamente dentro de la búsqueda colectiva de nuevas formas de regulación del poder en nuestra sociedad. Si podemos constatar que no existe hoy en día un "proyecto de ciudad", [11] o más bien que este proyecto existe pero por parte de intereses sectoriales y hegemónicos, nuestra responsabilidad como investigadores urbanos debe tener algo que ver con la definición democrática de este proyecto. Que no sea responsabilidad nuestra su elaboración no significa que no tengamos que participar en ella, con nuestras propias herramientas.

CITAS:

[\*] Profesor investigador en el Departamento de Sociología de la UAM-A, jefe de proyecto en el Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, CENVI A.C., miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

[1] Tratándose de un "proyecto" en constante revisión y sometido a debate permanente, lo aquí expuesto no puede considerarse como la posición acabada de la Institución Cenvi, A.C.

[2] Véase sobre este tema la primera parte de la obra de Pierre Bourdieu (1975).

[3] Véase la presentación sintética que esta autora hace de una investigación bibliográfica sobre los trabajos realizados en México en el campo de los estudios urbanos en la presentación de su libro Los productores del espacio habitable, El Colegio de México, México, 1989.

[4] Marino Folín, La Ciudad del Capital y otros escritos, Ediciones Gustavo Gili..México 1977.

[5] Manuel Castells, Siglo XXI, 1974.

[6] Christian Topalov, Edicol, México, 1979

[7] Podemos pensar que esta situación no ha cambiado mucho, aunque sea tal vez más característica de los investigadores urbanos más jóvenes (en su práctica, no forzosamente en su edad).

[8] "Un enfoque conceptual que enfatiza la necesaria intervención estatal, poco sirve para estudiar situaciones cuya característica más notable es la ausencia casi total de tal intervención" (Conolly, 1991:290).

[9] Esta institucionalización de la investigación-intervención en el campo de lo urbano se ha desarrollado en muchas ONG's latinoamericanas: CIUDAD de Quito, SUR en Santiago de Chile FORO NACIONAL POR COLOMBIA en Bogotá. el CEU en Caracas, el CIDAP en Lima en CEDEC en Brasil, el CEUR/IIED en Buenos Aires, el IDESAC en Guatemala, para citar sólo algunas.

[10] Realizado en la ciudad de Antigua, Guatemala y organizado por el IDESAC y la Sociedad Interamericana de Planificación. 15-17 de noviembre de 1990. Trabajos compilados por Ana Sugranyes y publicados por IDESAC/SIAP, Guatemala, Guatemala (1991).

[11] Sobre la cuestión de la existencia y posibilidad de un "proyecto de ciudad", véase el libro de Juan Manuel Ramírez (1989) y, entre otros, mis propios comentarios al respecto (Coulomb, 1991).

## BIBLIOGRAFIA:

Aguirre, Rosario, Bugnicourt, Jacques et al. (1989). Conversaciones sobre la ciudad del tercer mundo, Grupo Editor Latinoamericano IIED, Buenos Aires.

Bataillon, Claude (1983). "Dos décadas de investigación urbana en México: un análisis crítico y perspectivas", en Estudios Sociológicos, vol. I, núm. 1, El Colegio de México, México

Bourdieu, Pierre, et al. (1975). El oficio de sociólogo, Siglo XXI editores.

Carrión, Fernando et al. (1991). La investigación urbana en América Latina: conversaciones sobre los caminos por recorrer, CIUDAD, Quito.

Carrión, Fernando (1990). "La ausencia de utopías como componente de la crisis urbana", en: Políticas y estrategias de planificación ante los nuevos desafíos del subdesarrollo, XVI Congreso Interamericano de Planificación, UPR/SIAP, Puerto Rico, Guatemala, Guatemala.

Connolly, Priscilla (1991). "Sociología urbana en Azcapotzalco", Sociológica, año 6, núm. 15, UAM-A, México.

Coulomb, René (1991). "Actores sociales y proyecto de ciudad", Ciudades, núm. 10, abril-junio, RNIU, México.

Duhau, Emilio (1991). "La sociología y la ciudad. Panorama y perspectivas de los estudios urbanos en los años ochenta", Sociológica, año 6, núm. 15, UAM-A, México.

Hardoy, Jorge & Morse Richard M. (1988). Repensando la ciudad de América Latina, Grupo Editor Latinoamericano, IIED, Buenos Aires.

Perló Cohen, Manuel (1990). "Notas para un balance de la investigación urbana en México", en Vivienda, vol. 1, núm. 1/2 (nueva época), INFONAVIT, México.

Ramírez, Juan Manuel (1989). Actores sociales y proyecto de ciudad, Plaza y Valdés, México.

Ziccardi, Alicia (1989). "De la ecología urbana al poder local (cinco décadas de estudios urbanos)", Revista Mexicana de Sociología, año LI, núm. 1, enero-marzo, IIS/UNAM, México.